
El Comunicado

de la Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional

VOLUMEN XI, NÚMERO 3

¿Misión imposible?

Una lectora de nuestras publicaciones nos envió este mensaje por correo electrónico: “Soy una madre de 35 años de edad que nunca ha entendido el sentido del cielo, el infierno, etc. Nunca fui a la iglesia. Cuando yo era niña siempre quería saber sobre Dios y quién era Jesús. Nunca me enseñaron.

“Ahora tengo una hija de 9 años. Ella siempre me está preguntando quién es Dios. Me siento muy avergonzada al decir que nunca he podido darle una respuesta. Muchas personas han tratado de ayudarme, pero no he podido entender lo que han tratado de decirme . . .

“El folleto que me mandaron (*El cielo y el infierno*) realmente me ha ayudado. La forma en que lo explican ha sido muy comprensible para mí. Tengo muchas ganas de recibir el segundo folleto”.

Nos gusta recibir cartas como ésta y me imagino que a ustedes también les parecen muy alentadoras.

Jesús le dijo a su Padre la noche anterior a su muerte: “He acabado la obra que me diste que hiciese” (Juan 17:4). Algún día nosotros, el Cuerpo de Cristo, querremos poderle decir a la Cabeza de la iglesia: “Hemos terminado la obra que nos diste que hiciésemos”.

La declaración de la misión de la Iglesia de Dios Unida dice: “La misión de la Iglesia de Dios es predicar el evangelio de Jesucristo y el Reino de Dios en todo el mundo, hacer discípulos en todas las naciones y cuidar de esos discípulos”.

¿Le parece una declaración ambiciosa? La mayoría de los hombres de negocios dirían que es absurda. Sin embargo, es la misión que Jesús les encomendó a sus discípulos. Si bien la expresión puede ser modificada de vez en cuando, la misión principal permanece. Predicar el evangelio al mundo entero, y a cada persona en el mundo (Marcos 16:15), es de hecho un trabajo monumental. Sólo Cristo tiene la capacidad para llevarlo a cabo.

Nunca debemos olvidar que es Cristo quien hace el trabajo y que nosotros somos simples instrumentos en sus manos. Sin embargo, no debemos cruzarnos de brazos y esperar que él lo haga milagrosamente. ¡Él quiere que nosotros participemos!

Nuestra dedicación a su objetivo le demuestra que realmente queremos que su reino venga, que en verdad deseamos compartir el don de salvación con todo el mundo. Aunque esperamos con gran anhelo nuestra salvación personal, el amor de Cristo en nosotros nos motivará para querer llevarla a todo ser humano.

La siguiente carta llegó hoy:

EN ESTE NÚMERO

- 1 ¿Misión imposible?
 - 2 El amor suscita más amor
 - 3 Pastor visita países francófonos
 - 4 Pastores del Caribe pasan una semana en Guyana
 - 5 Ministros visitan Etiopía y Kenia
 - 6 Miembros en Zimbabue se adaptan a condiciones adversas
 - 7 Representante de la iglesia visita a zimbabuenses esparcidos
 - 8 Pastor visita a miembros en Asia
 - 10 No descuidemos la oración
 - 14 Los beneficios del bautismo
 - 14 ¿Aplazamos el bautismo porque tememos el futuro?
 - 15 La autoridad papal, los protestantes y la profecía
 - 19 Un corazón dispuesto para la profecía
 - 23 Cómo contar Pentecostés cuando el primer día de Panes sin Levadura cae un domingo
-

“Quisiera decir muchas gracias por las publicaciones que ofrecen gratuitamente. Qué ministerio tan maravilloso. Las familias grandes, como la nuestra, a menudo tienen un presupuesto muy restringido (como lo tenemos nosotros); por lo tanto, es muy agradable encontrar un ministerio que regala la palabra de Dios y libros y revistas acerca de nuestro Salvador. Oro pidiendo bendiciones sobre su ministerio. Cuando me sea posible, me agradecería hacer un donativo a su ministerio. Eso en nuestra familia todavía está en el futuro, pero un día sonreiré al enviar un donativo con sincera gratitud”.

Oremos personalmente y con fervor pidiendo la sabiduría y fortaleza para cumplir colectivamente con la misión que Cristo nos ha encomendado. Esperemos también con entusiasmo el maravilloso tiempo cuando “la tierra será llena del conocimiento del Eterno, como las aguas cubren el mar” (Isaías 11:9).

—Larry Salyer

El amor suscita más amor

A la entrada de la sala de reuniones estaban las tarjetas que el pastor había recordado a todos que firmarían. Eran verdaderamente hermosas, obviamente hechas a mano, y preparadas especialmente para personas que habían solicitado oración por sus enfermedades.

Todos oímos los anuncios acerca de las peticiones de oraciones por los enfermos, y el apoyo constante que ustedes demuestran por los afligidos es algo muy edificante.

Pero esto era algo diferente. Las ilustraciones producidas por computadora eran asombrosas, cada una tenía también el nombre de la persona en el texto, junto con referencias a sus dolencias y un mensaje solícito basado en las Escrituras. Alguien se esforzó bastante para hacer toda esta labor.

Encontré la señora que las hizo, la felicité por ellas y ella me contó su historia.

Es una madre joven, y hacía poco tiempo había sufrido dos ataques graves de meningitis. En los momentos más críticos de su enfermedad, el número de tarjetas que recibió de todas partes del mundo mantuvo su esperanza viva cuando su propia fuerza vaciló.

Una vez recuperada, e identificándose con los dolientes como sólo puede hacerlo alguien que ha pasado por esa experiencia, decidió hacer algo similar. Pero ¿cómo? Ella oró acerca del asunto, reflexionó detenidamente sobre sus habilidades, capacidad y limitaciones, y finalmente supo qué hacer. Después de oír su idea, su pastor estuvo encantado de suministrarle una impresora de colores y se comprometió a enviarle inmediatamente todas las peticiones de oración que recibiera.

“Primero, oro acerca de cada uno —dijo ella— y escribo una nota e incluyo un versículo”. Luego diseña una tarjeta especial. Después de que los miembros de la congregación firman la tarjeta, ésta se envía a alguna parte del mundo, a las manos y el corazón de alguien que está sufriendo una gran prueba.

Fue muy inspirador ver cómo alguien, motivada por la compasión, usa sus talentos para convertir sus propias pruebas en una oportunidad para ayudar a otros. Pero otro suceso unos minutos más tarde me dio otra lección acerca de cómo tal amor tiene beneficios adicionales, quizá imprevistos.

Me di cuenta de que un niño pequeño estaba ante la mesa y quería firmar todas las tarjetas. Acercándome a la mesa, miré con cuidado cómo escribía su nombre en letra de molde, y le pregunté: “¿Por qué firmas estas tarjetas?” Sin alzar la vista, con toda sinceridad me dijo: “Porque hace que la gente enferma se sienta mejor”.

Qué maravillosa lección, pensé. El acto de amor de esa señora está ayudando no sólo a los enfermos, sino también a otros en la congregación. No sólo eleva la conciencia y el nivel de compasión de todos, sino que también enseña hasta a pequeños niños en el camino que deben seguir.

Este fue un pequeño recordatorio de una lección histórica de por qué el amor es tan poderoso: el amor suscita más amor. Y ninguna otra cosa nos ayuda a avanzar como el amor.

¿Qué puede usted hacer para suscitar semejante amor en otros?

—Clyde Kilough

Pastor visita países francófonos

Durante los meses de enero y febrero tuve la oportunidad de hacer un viaje de tres semanas por África, una nación en el océano Índico y la Europa francesa.

Mi primera escala fue en la Costa de Marfil. Visité a nuestros hermanos en el pueblo de La Mé. Di un estudio bíblico sobre el tema de la oración; hubo muchas preguntas sobre la Biblia y aconsejé a varias personas para el bautismo. Uno de nuestros líderes locales, Paul Tia, estaba muy enfermo por un gran absceso y tuvo que ser hospitalizado un día después de mi partida. Le hicieron una cirugía y pronto empezó a recuperarse.

En Lomé, Togo, tuvimos tres días y medio de seminarios de liderazgo en el nuevo salón de la iglesia patrocinado por el Programa de Buenas Obras. Ocho hombres vinieron a Togo de la Costa de Marfil, Benín, Camerún y Ruanda. Otros cinco hombres de Togo participaron. Dedicamos mucho tiempo a hablar detalladamente de nuestras creencias fundamentales. También hablamos de cómo establecer prioridades en el servicio, la sabiduría y el discernimiento, la organización de la Fiesta, cómo preparar y presentar sermoncillos sobre “escrituras difíciles” y la importancia de vivir por fe.

El sábado, Jean-Marie Mundeli, nuestro ministro en Ruanda, y yo ordenamos a Kossi Fiaboé como ministro. El Sr. Fiaboé ha sido una columna en la iglesia en Togo por muchos años. También ordenamos a Pierre Kloutsé, igualmente de Lomé, como diácono.

Después de un viaje de 36 horas llegué a Bujumbura, Burundi, para visitar varias congregaciones que guardan el sábado. El ministro que los atiende, Nathan Mokeshimana, fue ordenado por la Iglesia de Dios (Séptimo Día). Le ayuda a veces Moïse Ntigirinzigo. Estos señores encontraron la IDU en Internet; hemos estado escribiéndonos durante varios años, pero esta fue mi primera visita.

Burundi se encuentra viviendo las secuelas de una guerra civil que dividió el país a lo largo de líneas tribales. Todavía resurge la violencia de vez en cuando. Unos días antes de mi llegada un trabajador social francés fue muerto en una emboscada. Les dije a Nathan y Moïse que quería consultar con la embajada estadounidense antes de decidir viajar a su zona rural. Ellos me dijeron que no debía preocuparme porque ¡somos cristianos! Sonreí y les recordé que Jesús dijo que no debemos tentar a Dios.

El oficial de seguridad de la embajada me dijo que su personal no va a esa provincia, pero que últimamente no habían tenido noticias de que hubiera problemas allí. Me dijo que si decidía ir, era importante que estuviera de vuelta antes del anochecer.

El primer día me reuní con los miembros de tres congregaciones. Mi sermón fue basado en Apocalipsis 17:14: los que van a estar con Cristo cuando venga serán “llamados y elegidos y fieles”.

En el segundo día me reuní por siete horas con 15 líderes de las congregaciones. Repasamos todo el folleto sobre las creencias fundamentales, y contesté sus preguntas. Me di cuenta de que hay varios asuntos que necesitarán estudiar más a fondo: usan jugo de uva durante la Pascua y no entienden todas las fiestas anuales. Pidieron con urgencia que se les volviera a visitar pronto.

De Burundi volé a Nairobi, Kenia, donde tuve que pasar una noche. Me sentí triste viendo a la gente en la hermosa Kenia tan preocupada y temerosa debido a la violencia suscitada después de las elecciones. Por lo menos 1000 personas habían muerto, e incluso mujeres y niños habían sido quemados vivos en sus casas. Los hoteles turísticos estaban vacíos y el taxista me dijo que unos días

antes no pudiéramos haber conducido del aeropuerto a la ciudad; el coche hubiera sido apedreado y la policía disparaba indiscriminadamente a las muchedumbres tratando de restaurar el orden.

Mi siguiente escala fue en la hermosa nación de Seychelles en el océano Índico. Tenemos varios suscriptores de habla francesa e inglesa allí, y habíamos recibido varias peticiones de visita. Yo me encontré con tres personas y tuve una conversación telefónica con otra. Dos de las visitas parecieron muy prometedoras.

Después del vuelo a París me dirigí en auto a Bélgica, donde había sido invitado a hablar a una congregación independiente con una asistencia de alrededor de 100 personas. El sábado pude hablar cerca de una hora con el pastor Jean Carion, a quien había conocido durante muchos años. Él tenía 84 años de edad. Tristemente, el Sr. Carion murió el viernes siguiente.

El grupo me recibió cordialmente. El tiempo dirá cómo se va a desarrollar nuestra relación con esta congregación, pero fue agradable ver a viejos amigos después de 15 años.

Gracias por sus oraciones por la guía y protección de Dios, tanto por nuestros hermanos en esos lugares lejanos como por aquellos que viajan para servirlos.

—Joel Meeker

Pastores del Caribe pasan una semana en Guyana

El 4 de marzo Arnold Hampton y Kingsley Mather iniciaron un viaje de una semana en Guyana, un país de habla inglesa en América del Sur. En el pasado hubo una congregación dinámica de la Iglesia de Dios en Georgetown, la capital de ese país. Durante nuestras primeras visitas a Guyana, desde el 2000 al 2007, ninguno de los antiguos miembros con quienes nos encontramos estuvo interesado en la IDU. Continuamos con la esperanza de que un día Dios llamaría a un grupo en la capital. Con este objetivo en mente, cada vez que íbamos de visita les enviábamos cartas a los suscriptores de *Las Buenas Noticias* invitándolos a encontrarse con nosotros si así lo deseaban.

Este año la carta de invitación se envió a 235 suscriptores de *Las Buenas Noticias*. Este número incluye a nuestros miembros y asociados que viven en varias aldeas en el interior del país. El 5 de marzo el Sr. Hampton recibió una llamada de uno de los suscriptores que decía que iría al hotel a eso de las 3 de la tarde. Debido a que no recibimos otras llamadas, nos sentamos y estuvimos charlando después del desayuno. Nos quedamos agradablemente sorprendidos cuando, yendo al ascensor para volver a nuestras habitaciones, nos encontramos con varios suscriptores que esperaban en el vestíbulo.

Ese día fue extremadamente emocionante. Terminamos hablando con 12 personas. Algunos eran suscriptores y otros vinieron con amigos y parientes. En cierto momento durante la reunión nos dividimos en dos grupos. El Sr. Hampton habló con un grupo y el Sr. Mather con el otro. Decidimos indagar para ver si había algún interés en asistir a un estudio bíblico mensual en Georgetown.

La mayor parte del grupo respondió afirmativamente. No creemos que todos vayan a asistir, pero confiamos en poder tener el primer estudio bíblico en Georgetown el primer sábado de mayo. Puesto que no podemos hacer las visitas de manera regular, dos diáconos, Osmond Douglas (de Barbados) y Maxwell Victor (de Dominica) se alternarán y también se usarán sermones grabados en las oficinas centrales. Clyde Chinian, un miembro de muchos años que vive en Brasil, se ofreció para viajar a Georgetown para localizar un lugar en el que se pueda tener el estudio bíblico mensual.

Les pedimos que oren para que Dios bendiga nuestro esfuerzo. Quizá otra semilla de mostaza está a punto de echar raíces en la región del Caribe.

Durante este viaje el abogado que comisionamos para hacer los preparativos para obtener la personería jurídica de la iglesia nos dio el documento en el que se certifica que ya somos reconocidos por el gobierno de Guyana. Esto hará posible abrir una cuenta bancaria a nombre de la iglesia.

Lethem, Rupununi

Volamos a Lethem el 7 de marzo para visitar a los hermanos en la región sur del Rupununi de Guyana. Cuando llegamos al aeropuerto nos esperaba Gary Atkinson, el representante de la iglesia en el sur del Rupununi. El vehículo de tracción en las cuatro ruedas que él había alquilado estaba cargado con las provisiones que necesitaríamos durante el fin de semana. Paul Atkinson, un pariente de Gary, quien también guarda el sábado, iba a ser nuestro chofer por segunda vez. Para recorrer los 160 kilómetros del trayecto, sobre muchos ríos y un terreno áspero, gastamos cerca de cinco horas. Nos alegramos al llegar al pueblo de Awaruwaunawa, donde hablamos con los miembros y cenamos antes del descanso de la noche. Gary Atkinson y el chofer continuaron hacia el sur hasta el pueblo de Aishalton, donde viven él y algunos miembros.

El sábado 8 de marzo Gary Atkinson, su familia y los hermanos de Aishalton arribaron para asistir a los servicios. Esperábamos a unas 20 personas, pero una vez más fuimos sorprendidos con la asistencia de 48. Dimos dos sermones e información actualizada acerca de la obra en la región. Después de los servicios las damas sirvieron una comida para todos los asistentes.

Después del almuerzo, cuatro personas expresaron su deseo de hablar acerca del bautismo; así que nos dividimos en dos grupos y comenzamos el asesoramiento sobre el bautismo. Les vamos a enviar el *Curso Bíblico* y varias otras publicaciones para que las estudien en preparación para nuestra próxima visita.

El 10 de marzo nos estábamos preparando para emprender el viaje de regreso a Georgetown. Después del desayuno nos informaron que un caballero nos estaba esperando para hablar con nosotros. Él ha estado asistiendo con otro grupo de sabatarios en el sur del Rupununi, pero ahora desea asociarse con la IDU. Es el dirigente de un grupo de 24 adultos y niños que guardan el sábado. Nos dijo que unas 10 personas del grupo son bautizadas. Ellos tienen un edificio y quieren asociarse con nosotros, deseando ser guiados, recibir publicaciones, sermones grabados y ayuda con ropa usada.

Decidimos que Gary Atkinson y Clyde Chinian visiten al grupo y nos envíen un informe.

No dejen de orar por nuestros hermanos y por la obra en Guyana y en toda la región del Caribe.

—Kingsley Mather y Arnold Hampton

Ministros visitan Etiopía y Kenia

El 9 de abril el nuevo ministro Ed Dowd y el pastor John Elliott viajaron a África oriental para la Pascua y la Fiesta de Panes sin Levadura. Uno de los propósitos del viaje fue el de encontrarse con graduados del *Curso Bíblico* en Etiopía que tuvieran interés en la iglesia. La revista *Las Buenas Noticias* es leída por más de 500 personas allí y más de 100 han graduado del curso.

Cinco personas nuevas asistieron. Estaban bien versadas en las Escrituras y expresaron su agradecimiento por nuestras publicaciones.

Después los ministros se dirigieron a Kenia y visitaron una congregación cada día. Viajaron por la mayoría de los lugares donde los choques tribales recientes causaron la muerte de aproximadamente 1500 kenianos. La calma ha vuelto a Kenia, y sus ciudadanos están ocupados otra vez con los desafíos diarios de la vida allí.

Durante el primer día de los Panes sin Levadura ordenaron al primer ministro de la IDU en África oriental, Thiong'o Ndung'u. Los líderes informaron que los hermanos en todas nuestras congregaciones se encuentran estables y desarrollándose espiritualmente. Seis personas fueron bautiza-

das durante el viaje, que concluyó con una conferencia de liderazgo en Migori. Se pueden ver fotos y un diario del viaje en <http://tinyurl.com/4rj712>.

—John Elliott

Miembros en Zimbabwe se adaptan a condiciones adversas

Del 17 al 23 de febrero visité a miembros y otras personas interesadas en las enseñanzas de la Iglesia de Dios Unida en Zimbabwe. Mike y Primrose Mukarati, quienes supervisan nuestra oficina en ese país, me acompañaron durante el viaje.

Después de arribar a la capital, Harare, nos dirigimos al pueblo de Kariba, donde tenemos varios miembros. Me hospedé en la casa de los Mukarati, la cual tiene una vista fabulosa del lago Kariba, uno de los lagos artificiales más extensos del mundo. Allí tuvimos un estudio bíblico y también bauticé a Sikhathele Sawona. A propósito, Mike Mukarati trabaja en el lago Croc, una de las granjas de cocodrilos más grandes del mundo.

El día siguiente salimos rumbo a Bulauayo, situado en la región suroeste del país. De paso nos detuvimos para visitar a varios miembros y otras personas interesadas. Una de esas personas fue Marshall Takaindisa, quien enseña inglés en una escuela rural.

Es alentador observar hasta qué punto nuestras publicaciones, la verdad de Dios que enseñamos, ayudan y motivan a las personas.

En la carta en la que solicitaba una visita, Marshall escribió: “Gracias por las primeras cuatro lecciones del *Curso Bíblico*. Me han ayudado mucho, especialmente ‘¿Por qué Dios permite el sufrimiento?’ Estoy físicamente discapacitado [tiene distrofia muscular, y está en una silla de ruedas] y esa lección me ayudó a conciliar el concepto de un amoroso Dios con el sufrimiento.

“Yo siempre me he preguntado por qué un Dios amoroso puede permitir tanta miseria y sufrimiento en el mundo. Sus publicaciones me han ayudado a crecer como cristiano, especialmente la manera en que explican las enseñanzas fundamentales de la Biblia, y he estado muy impresionado por su fidelidad a la palabra de Dios”.

Estuvimos varias horas conversando con Marshall de una forma muy edificante.

Nuestras publicaciones están marcando una diferencia enorme en las vidas de muchas personas.

Nuestro viaje finalizó en Bulauayo, donde tuvimos un estudio bíblico por la tarde del viernes 22 de febrero en la casa de Stephen y Vetina Tshabalala, miembros de largo tiempo que han estado sirviendo fielmente por muchos años. El sábado tuvimos un servicio con la asistencia de 19 personas. Volví a Sudáfrica más tarde ese día.

La vida para los zimbabuenses se ha vuelto difícil y llena de desafíos diarios. La tasa de inflación se elevó al 100 580 por ciento en enero de este año, y los economistas predicen que seguirá aumentando en los próximos meses. El billete más grande, que es de 10 millones de dólares zimbabuenses, apenas alcanza para comprar una hogaza de pan.

El precio de la comida ha sido uno de los factores que más ha contribuido a la inflación. Durante la semana en que yo estuve allí, el precio del pan aumentó en un 100 por ciento.

Las tiendas de comestibles cuentan con pocos —si es que tienen algunos— alimentos básicos como pan, leche, queso, aceite de cocina, azúcar, carne, etc.

Sin embargo, debido a su creencia firme en lo que la Biblia dice sobre el futuro Reino de Dios, nuestros miembros están cimentados y enfocados en las buenas noticias de un mundo mejor en el futuro. Sí, están luchando y afrontando privaciones ahora, pero hay esperanza más allá de la situa-

ción actual. Los sermones grabados y las publicaciones de la iglesia están allí como un recordatorio constante de que vendrá una mejor vida para todos.

Fui testigo de esta esperanza, este deseo, este anhelo entre nuestros miembros, en agudo contraste con otros con quienes hablé y que no tienen el privilegio de tener este conocimiento. Los miembros en Zimbabwe valoran mucho las oraciones de todos ustedes.

—André van Belkum

Representante de la iglesia visita a zimbabuenses esparcidos

Acabamos de visitar a miembros y otras personas interesadas en Gokwe, situada aproximadamente 310 kilómetros al norte de la ciudad de Bulauayo. Este resultó ser uno de los viajes más difíciles que he emprendido.

Mi esposa, Vetina, y yo salimos de Bulauayo el 4 de abril. El autobús estaba programado para partir a las 6 de la mañana, pero finalmente salió más de siete horas después. Los caminos estaban en pésimas condiciones. La primera avería del autobús ocurrió aproximadamente a 150 kilómetros de Bulauayo, cuando se rompió el eje de transmisión. El conductor y un pasajero logaron idear un método ingenioso para mantener el vehículo funcionando por un rato, pero finalmente el daño resultó irreparable.

Cuando estábamos considerando las opciones que teníamos, en la distancia vimos otro autobús que se acercaba. El chofer amablemente nos permitió subir y otra vez emprendimos el viaje. Sin embargo, el chofer resultó ser imprudente y condujo demasiado rápido. Tres veces derribó postes de señales de tráfico, y en cierta ocasión casi se salió del camino en un puente.

Nos mantuvimos orando durante todo el trayecto, y finalmente llegamos a la casa de nuestros dos miembros, el matrimonio Gorondo. En vez de haber llegado a las 6 de la tarde, llegamos a las 2 de la tarde del día siguiente.

Los Gorondo se encuentran bien y envían sus saludos a otros miembros. Cuando llegamos había 33 personas reunidas en su casa esperando tener un estudio bíblico. El tema que abordé fue el arrepentimiento y el bautismo. Después del estudio disfrutamos de un almuerzo y en seguida tuvimos otro estudio sobre el tema del discernimiento.

Varios de los presentes solicitaron entrevista personal y en eso estuvimos ocupados hasta bien entrada la noche. Las personas habían traído su propia comida y cobijas y estuvieron dispuestas a esperar hasta que nosotros llegáramos. Todos esperaron pacientemente su turno.

Por dos noches durmieron a la intemperie para asegurarse de escuchar la predicación de la palabra de Dios.

El ejemplo de una mujer, Gertrudis Gorondo, nos impresionó profundamente. Su marido murió hace tiempo. Ella es ciega, tiene cinco hijos y completó su carrera de escuela secundaria en la Escuela para Ciegos. Me sorprendió con su conocimiento de la verdad y su interés en la iglesia. Contestó correctamente preguntas sobre las verdades que enseñamos, incluso el arrepentimiento y bautismo. Entrevistamos un total de 15 personas.

Para devolvernos alquilamos una carreta tirada por bueyes con el propósito de llegar al punto de salida del autobús. Después de viajar cerca de 30 kilómetros la carreta pasó por un bache profundo en el camino y se volcó. Yo caí sobre mi hombro y sentí un dolor agudo en mi brazo hasta el cuello. Mi esposa tuvo mejor suerte, pues cayó sobre unos sacos de maíz. Mi brazo me dolía y a medida que proseguíamos continuamos orado por la protección de nuestro Padre. [Después se le hizo una radiografía. Por suerte sólo tuvo un hueso fracturado, y está recuperándose bien.]

A propósito, una granizada destruyó la mayor parte de la cosecha de maíz, pero ellos tendrán cosechas buenas de maní y camotes.

Estas personas afrontan muchas dificultades, especialmente cuando Zimbabue se encuentra en medio de una gran depresión económica, con la tasa de inflación más alta del mundo. Por favor oren para que Dios nos proteja durante este tiempo de crisis.

Por favor oren también por que Dios abra el entendimiento de la gente de Gokwe y les muestre más completamente el camino hacia la vida eterna en el Reino de Dios.

—Steven Tshabalala

Pastor visita a miembros en Asia

El 9 de enero emprendí un viaje de tres semanas y media para visitar a miembros en varias partes de Asia. Después de viajar durante aproximadamente 24 horas llegué a Bangkok, Tailandia, a las 12:30 a.m. el 11 de enero. Después de unas horas de un sueño reparador disfruté del almuerzo con nuestro miembro Fil Olimpo. Fil es el director de varias publicaciones en Bangkok. Originario de Filipinas, ha vivido con su familia en Tailandia durante varios años.

India

Poco después del almuerzo volví al aeropuerto para un vuelo a Hyderabad, India. Después de varias horas de tardanza, mi vuelo llegó a Hyderabad a la 1:00 de la mañana el sábado 12 de enero. Después de unas horas de sueño tuve el placer de conducir un servicio de sábado con nuestros miembros, la Dra. Ali y sus dos hijas, Arjumand y Nagis. La Dra. Ali es un miembro de mucho tiempo en la iglesia (bautizada en 1960 en Bricket Wood, Inglaterra). Ella ha dado un maravilloso ejemplo de fidelidad.

El domingo viajé a Chirala para encontrarme con G.P. Samuel y los miembros de un grupo conocido como la Iglesia de Dios que él estableció en 1982. La primera vez que me reuní con el Sr. Samuel fue en marzo del 2005 y después de varias reuniones me pidió que yo visitara su ciudad y me reuniera con los miembros de la Iglesia de Dios. Sus creencias son muy similares a las de la IDU. De hecho, ellos han solicitado formar parte de la IDU. La mayoría de los miembros de este grupo son familiares del Sr. Samuel. Me fue posible pasar un par de días con ellos y tuve el privilegio de visitar la mayoría de los miembros en sus casas.

Hay también un pequeño grupo que se encuentra en Sampath Nagar, que queda aproximadamente a 30 minutos en automóvil. El Sr. Samuel ha estado visitándolos durante varios años, haciendo el viaje en bicicleta. Quedé muy impresionado por la sinceridad y la actitud humilde de los miembros de la Iglesia de Dios. Tengo muchas ganas de volver en el futuro.

En la tarde del martes 15 de enero viajé a Calcuta para visitar y bautizar a Tarun Ghosh. El Sr. Ghosh se ha mantenido en comunicación por correspondencia, pidiendo asesoría para el bautismo desde septiembre del 2005. Después de completar nuestro asesoramiento, tuve el privilegio de bautizarlo el miércoles en el río Hooghly.

El Hooghly es uno de los afluentes del Ganges y es considerado sagrado para los hindúes; sus aguas son consideradas santas. Según la creencia hindú, un baño en el río produce el perdón de pecados y lo ayuda a uno a alcanzar la salvación. En la mayoría de las casas hindúes hay un frasco de agua del Ganges. La gente viaja de lugares distantes para sumergir las cenizas de sus parientes en las aguas del río; de hecho, uno puede ver piras de entierro a lo largo del río. Así que cuando el Sr. Ghosh y yo nos acercamos al río para el bautismo, las personas que toman baños ceremoniales o lavan su ropa no prestaron ninguna atención a lo que hacíamos. (En África oriental he visto grupos de

hasta 50 personas que se detuvieron a mirar un bautismo antes de seguir su viaje sobre un camino paralelo a un río o arroyo.)

Después del bautismo el Sr. Ghosh y yo disfrutamos de un almuerzo ligero y recorrimos algunas de las calles de Calcuta, una ciudad gobernada por el Partido Comunista y conocida por su gran congestión, superpoblación (aproximadamente 15 millones) y contaminación. Pero la ciudad también es conocida como la Ciudad de la Alegría y es descrita como una ciudad de amor y calor, pena y desesperación, sueños y esperanzas, pobreza y miseria, grandeza y gloria. El Sr. Ghosh es seguramente una luz hermosa en esa ciudad.

El 17 de enero viajé a Delhi y pasé una tarde placentera con Mathew George, un suscriptor de *Las Buenas Noticias*. El viernes viajé a Moradabad, una ciudad situada a aproximadamente 160 kilómetros (cuatro horas en coche) al este de Delhi. Moradabad es predominantemente musulmán. En uno de los vecindarios de la ciudad se encuentra la casa de Robinson Yusuf y su familia. La familia Yusuf ha sido parte de la iglesia desde los años 80. La familia administra una escuela de inglés en su vecindad.

El sábado se nos unió el Sr. Dalchand, un miembro de mucho tiempo de la iglesia que vive en la aldea de Milak Qazi. Después de un agradable servicio de sábado y un delicioso almuerzo con comida típica de la región norte de la India, me marché con el Sr. Dalchand a su aldea. Después de la visita seguí mi viaje a Agra, un trayecto de cinco horas en auto.

El 20 de enero pasé el día en Agra con el miembro George Samuel. En la mañana estuve con George y su esposa Shobha, aconsejándola para el bautismo. Por la tarde tuvimos un estudio de Biblia en la casa del Sr. Samuel con un grupo que se reúne con él cada sábado.

El lunes volví a Delhi en coche y volé a Pune, una ciudad con una población de aproximadamente cinco millones situada a unos 160 kilómetros al este de Bombay. Tuve el placer de pasar la tarde con nuestros miembros Prakash y Sara Mandora y su pequeña hija Osin.

El martes volé a Bangalore para visitar a una pareja de suscriptores de *Las Buenas Noticias* y el miércoles viajé a Madurai, localizada en el sur del país, en el estado de Tamil Nadu. Simon Daniel es un miembro que vive en Madurai, y disfruté el tiempo que pasé con él el jueves hablando de futuras posibilidades para la obra en India. El Sr. Daniel dicta conferencias de literatura inglesa en el Colegio Americano.

Sri Lanka

El viernes volé a Sri Lanka y disfruté de una maravillosa cena con curri de pollo y “saltadores” (como tortitas en forma de tazón) con nuestros miembros. El sábado nos reunimos para servicios y compañerismo en el salón de la iglesia en Monte Lavinia, cerca de Colombo.

Por favor no se olviden de nuestros miembros en Sri Lanka en sus oraciones. Sri Lanka ha estado sufriendo el conflicto armado con los tigres tameses desde 1983. La intensificación reciente del conflicto ha tenido un efecto devastador en la economía local. La tasa de inflación es de aproximadamente el 17 por ciento, mientras los salarios del trabajador medio no han aumentado. Además, cuando las fuerzas armadas nacionales acorralan a los terroristas en sus refugios, éstos responden atacando blancos indefensos dentro del país.

El sábado 23 de febrero, mientras nuestros miembros estaban en los servicios del sábado, fue descubierta una bomba en un autobús en Monte Lavinia. Los pasajeros fueron evacuados antes de que la bomba explotara, pero 18 personas cerca del autobús fueron heridas por la explosión.

Tailandia, Singapur e Indonesia

El lunes volví a Tailandia y estuve unos días con Fil Olimpo y luego continué mi viaje a Singapur, donde tuve la oportunidad de pasar el sábado con nuestros hermanos. El pastor de la congregación es Jeff Caudle de Nueva Zelanda. El Sr. Caudle me ha pedido que cada vez que viaje por Asia

y me sea posible, visite a los miembros en su área. Es siempre placentero pasar un tiempo con los hermanos de Singapur; he tenido el privilegio de conocer a algunos de ellos desde 1981.

El domingo 3 de febrero, acompañado por dos de nuestros miembros Samuthiran y Clement Lim, visitamos a algunos miembros que viven en Batam, Indonesia; son Edward y Lilik Simanjuntak y su hija Bellinda. Salimos temprano por la mañana del domingo y tomamos un transbordador rápido que nos llevó aproximadamente 19 kilómetros a través del estrecho de Singapur a la isla de Batam.

Edward dirige una escuela privada que enseña inglés. Nos mostró su aula adyacente a su casa y nos relató cómo Dios lo había bendecido con muchos estudiantes. Lilik nos sirvió una deliciosa comida típica de Indonesia y disfrutamos mucho la oportunidad de estar juntos. Lamentablemente, las pocas horas que teníamos para el viaje transcurrieron rápidamente y tuvimos que volver a Singapur para pasar la noche. Hacia las 4 de la mañana siguiente nos dirigimos al aeropuerto para emprender el viaje de regreso.

Poder llegar a conocer a nuestros hermanos en Asia es una maravillosa oportunidad. Reconozco que es imposible para muchos de nuestros lectores conocer personalmente y tener compañerismo con nuestros hermanos dispersos, por lo que espero que este y otros artículos similares les proporcionen hasta cierto punto una vislumbre de sus vidas y los ambientes en que viven.

Por favor acuérdense de orar por ellos y sus circunstancias como ellos oran por ustedes. ¡Les envío saludos calurosos de sus hermanos en Asia!

—David Baker

No descuidemos la oración

Demasiadas ocupaciones y otras situaciones pueden obstaculizar nuestra vida de oración. ¿Qué podemos hacer para aprovechar mejor este privilegio inestimable de la comunicación con nuestro Creador?

Al comenzar a orar, suspiro. Uno se siente bien haciendo esto, pienso. Trato de recordar la última vez que oré.

¿Ayer? No, estuve muy ocupada preparando la casa para una visita. ¿El día anterior? No, mi marido estaba en casa y ambos anduvimos de un lado para el otro tratando de completar varios trabajos pendientes.

Finalmente llegué a la conclusión de que habían pasado cuatro días desde la última vez que había apartado un tiempo para Dios. ¡Cuatro días!

¿Cómo sucedió esto? Pienso. Bueno, has estado realmente ocupada. Pero ¡espera un minuto! ¿Demasiado ocupada para orar? ¿Qué pasa?

Demasiado ocupada

Me crié en la iglesia, y mis padres me dieron un maravilloso ejemplo de orar y estudiar la Biblia diariamente. Siempre he sabido que esto es algo que debo hacer. Pero durante los años de la escuela secundaria y la universidad nunca cultivé el hábito. Estaba siempre “demasiado ocupada”. Pero en lo profundo de mi ser, ¡me daba cuenta de que tenía que mejorar este aspecto de mi vida!

Incluso cuando me casé, pensé que las cosas mejorarían porque tendría a un marido que podía guiarme. Pero la verdad es que la vida espiritual sigue siendo una responsabilidad personal, aun después del matrimonio.

Después del nacimiento de nuestro hijo comencé a reconocer que mis acciones serían su libro de texto sobre cómo amar a Dios. Y creo que no lo estaba haciendo muy bien. Siempre he amado a

Dios y he querido complacerlo, pero mi devoción siempre ha sido esporádica, con períodos en los que estaba en contacto con Dios y períodos en los que no lo hacía muy bien.

Por tanto, ahora que he empezado a esforzarme realmente por hacer de la oración un hábito, he aprendido mucho. Me gustaría compartir con ustedes algunos conceptos que me han ayudado.

Todo o nada

Una cosa que he aprendido a reconocer es que soy una persona que lo hace todo o no hace nada. Muy bien, lo diré: puedo ser una perfeccionista. Me gusta tener la razón en lo que hago. De manera que si fracaso en algo, me siento avergonzada y no quiero pensar siquiera en ello.

Me di cuenta de que esto era lo que estaba sucediendo en mi vida de oración. Oraba regularmente por un tiempo, pero cuando me distraía y dejaba de hacerlo, me sentía avergonzada. ¡Creo que no quería ir delante de Dios y disculparme! (Esto era ilógico, puesto que él sabía exactamente lo que estaba sucediendo.) Así pues, en vez de volver a orar lo más pronto posible, simplemente evitaba a Dios y evitaba la oración por largos períodos, ¡cada vez sintiéndome más culpable!

Ojalá me hubiera dado cuenta de que Dios nunca quería “castigarme” por no haber orado. Él sólo quería tener una relación conmigo. Y si dejaba de hablar un día con él, esto no significaba que él entonces ya no quisiera volver a hablar conmigo nunca más. Él sólo quería que yo volviera, me arrepintiera y hablara con él una vez más. Quizá algunos de ustedes hayan tenido experiencias similares. Una comprensión consciente de lo que yo estaba haciendo me ha ayudado enormemente a vencer esta barrera en mi vida de oración.

La única manera de producir fruto

El segundo concepto que me ha ayudado realmente a cambiar mi perspectiva sobre la oración fue Juan 15:5. Aquí Jesús dice: “Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer”.

Jesús nos dice que permanezcamos en él. ¿Qué quiere decir esto? Me recuerda de cómo me sentí cuando conocí por primera vez al que sería mi esposo. Él estaba en mi mente constantemente y nos manteníamos en una continua comunicación. Incluso aunque vivíamos lejos el uno del otro, era como si él estuviera conmigo a lo largo del día porque ¡mi pensamiento parecía estar continuamente en él! Cada uno de nosotros permanecía en el corazón del otro aunque estuviéramos físicamente separados.

A fin de permanecer en Cristo y hacer que él permanezca en nosotros, también debemos mantenernos en constante comunicación con él. Esto sólo se puede llevar a cabo mediante la oración regular y el estudio de la Biblia

En la segunda parte del versículo Jesús dice que cuando permanecemos en él, llevaremos mucho fruto, pero si no, nada podremos hacer.

Para una persona motivada por las tareas como lo soy yo, eso fue una llamada de atención. Comprendí que aunque yo podía ir marcando cosas en mi lista más rápidamente si omitía la oración y el estudio de la Biblia, la verdad era que realmente no lograría nada que valiera la pena. No estaba llevando fruto y todos los resultados de mi trabajo duro a menudo parecían vacíos.

Parecía no haber satisfacción en las cosas que hacía y, lo peor de todo, mis relaciones con otras personas estaban con frecuencia llenas de problemas. Me estaba también volviendo completamente egoísta. En vez de confiar en Dios para que me ayudara a llevar a cabo lo que tenía que hacer, pensaba en términos físicos y confiaba completamente en mí misma para terminar las cosas en mi lista de quehaceres.

La Biblia dice que debemos poner a Dios primero en nuestras vidas y que él nos dará todo lo que necesitamos (Mateo 6:33). Esto incluye darle prioridad a nuestro compromiso de dedicar tiempo a Dios todos los días, aun en las épocas ocupadas y difíciles de nuestras vidas. ¡Es un paso de fe

dedicar una hora para orar y estudiar la Biblia cuando uno tiene suficiente trabajo para 24 horas y cuenta tan sólo con 12 para hacerlo! Pero lo asombroso es que cuando uno lo hace, las cosas en su vida comienzan a funcionar de formas que sólo pueden llamarse milagrosas.

Incluso si no terminamos todo lo que tenemos en la lista, estaremos en paz porque habremos cumplido con nuestras prioridades y reconoceremos que, al final, es nuestra relación con Dios la que durará más tiempo que la lista de cosas que tenemos que hacer diariamente.

Mi plan de oración

Después de que comencé a entender estos conceptos, comprendí que era necesario dedicar un tiempo a la oración diariamente. Pero esto puede ser mucho más difícil de lo que parece. En mi caso, tuve que formular un plan de oración específico, adaptado a mi personalidad.

La clave fundamental para el cambio de nuestros hábitos en este aspecto es pedirle a Dios su ayuda en nuestra vida de oración. Si reconocemos que tenemos un problema y le mostramos a Dios mediante un esfuerzo decidido que estamos dispuestos y queremos esforzarnos por mejorar, los resultados pueden ser asombrosos. Hacer cambios físicos en el ambiente en que oramos también puede marcar una diferencia.

Es importante evaluar nuestra vida de oración para ver qué aspectos necesitan mejorar y luego hacer los cambios necesarios. Basada en mis experiencias pasadas, sabía que orar silenciosamente en mi dormitorio sólo me llevaba a sentirme somnolienta y a soñar despierta. Si bien el cuadro ideal de la oración es ver a alguien arrodillado al lado de su cama, a mí no me produjo los resultados deseados. Entonces hice el cambio radical de sentarme a orar en la mesa de la cocina (¡con sus sillas duras de madera!) en una hora en que pudiera estar sola.

También comencé a anotar mis oraciones en un diario, obligándome a ser específica con mis pensamientos y sentimientos en vez de hacer generalizaciones. Anotar mis oraciones me ayuda enormemente a concentrarme en lo que le estoy diciendo a Dios. En el pasado, oraba un poco y luego comenzaba a soñar despierta y me distraía completamente. Para algunas personas, simplemente orar en voz alta puede ser la clave que les ayude a mantenerse enfocados en sus oraciones.

También preparé una “cesta de oración” que guardo en un lugar en que la veo con regularidad. Sólo con mirarla me acuerdo de mi compromiso de orar. En ella tengo mi Biblia, mi cuaderno de oración, alguna publicación de la iglesia que he estado estudiando, así como tarjetas de felicitación y sellos postales, por si tengo que enviarle a alguien una tarjeta. También guardo allí un segundo cuaderno en el cual escribo con lápiz los nombres de las personas por quienes estoy orando, así como sus necesidades. Esto facilita añadir o cambiar las necesidades borrando lo que ya está escrito.

Conviene tomar algún tiempo para pensar en cómo podemos mejorar nuestro ambiente de oración. Seamos creativos al buscar soluciones para nuestras limitaciones. A veces tenemos que ser drásticos con nosotros mismos a fin de hacer los cambios necesarios. ¡Esto es algo en que bien vale la pena!

Una cita con Dios

Después de formular un plan de oración específico, la parte difícil es ¡perseverar en ello! Necesitamos orar y estudiar la Biblia todos los días. Tenemos que hacer el compromiso con Dios de ponerlo a él primero en nuestras vidas cada día. Esto es algo muy difícil de hacer.

Hay quienes dicen que toma seis semanas para que un nuevo hábito se arraigue, ¡pero a veces pienso que puede tomar más tiempo! Lucho con esto y se lo quiero transmitir a ustedes porque puede haber otros a los que les sucede lo mismo. Lo positivo de esto es que podemos luchar juntos y tal vez podamos ayudarnos mutuamente. Tratemos de pensar en algunas cosas que podemos hacer para ayudarnos a mantenernos firmes en nuestro tiempo de oración.

A mí me ayuda pensar en mi tiempo de oración como una cita personal con Dios. Esto incluye tener una hora y un lugar específicos donde me puedo encontrar con él. Ah, cuán difícil puede ser a veces, cuando tengo mil cosas que hacer, simplemente detenerme y apartar una hora para orar y estudiar la Biblia. La única manera en que podía lograr esto inicialmente, era obligándome a hacerlo. ¡Hasta me quedaba sentada y quieta en una silla durante unos minutos, sólo respirando profundamente para tratar de lograr que mi mente dejara de examinar repetidamente mi lista de las cosas por hacer! Sin embargo, después de varias semanas de esta difícil experiencia, comencé a esperar con mucha ilusión mi hora de oración cada día, y no fue tan difícil dejar de pensar en mi lista de quehaceres.

Nuestra hora de oración puede ser en cualquier momento del día en que no tengamos nada que nos pueda interrumpir. He oído de toda clase de horas y modos de orar. Lo que es importante es que con regularidad pasemos tiempo en comunicación respetuosa con Dios.

También he descubierto que las interrupciones de mi rutina normal tienden a desviarme de lo que debo estar haciendo. Esto puede incluir cosas como recibir visitas, salir de viaje o tener a alguien enfermo en la familia. He encontrado que me ayuda escribir un plan sobre cuándo y dónde voy a orar antes de que surjan estas situaciones.

La ayuda de Dios es vitalmente importante en todo esto. Al mirar retrospectivamente mis oraciones escritas durante el año pasado, noto que muchas de éstas eran oraciones en las que pedía la ayuda de Dios para ser más dedicada a la oración y para acercarme más a él. Él me está ayudando, pero pienso que también quiere que yo me esfuerce con diligencia para que mi relación con él sea de valor para mí.

¿Se avergüenza al hablar de la oración?

Un pensamiento final sobre la oración es que no tenemos que sentirnos avergonzados por la oración. Dios nos dice que oremos en privado y no tratar de “alardear” al orar. Pienso a veces que esto me ha conducido a sentirme avergonzada hasta de mencionar la oración a otros en la iglesia. Durante mucho tiempo estuve demasiado avergonzada de decirle a mi esposo (cuando ambos estábamos en casa) que quería ir a orar. A veces yo no oraba en absoluto debido a este sentimiento de vergüenza.

Si bien es cierto que debemos cuidarnos de parecer “superespirituales”, también tenemos que reconocer que Dios es lo primero. Los maridos y las mujeres tienen que hablar de una manera franca y honesta acerca de separar un tiempo para la oración, como lo harían los que comparten una habitación o que viven bajo el mismo techo. Esto puede ser difícil, pero es necesario. Pídale a Dios la fuerza y las palabras correctas para expresar sus necesidades sin parecer que trata de jactarse. Debemos apoyarnos el uno al otro al estar tratando humildemente de tener una relación sana con Dios.

A medida que he luchado en este aspecto de mi vida, los resultados han sido fenomenales. Ha sido una tarea difícil, y todavía tengo que esforzarme para llevarla a cabo. Pero realmente me parece que comienzo a crecer espiritualmente. Doy gracias a Dios por ayudarme a llegar hasta este punto, y comprendo que sin el don de su santo Espíritu, lo más probable es que yo nunca hubiera querido y seguramente nunca habría sido capaz de llegar hasta donde he llegado.

Si usted tiene dificultades al tratar de mantenerse fiel a su hora de oración con Dios, ¡sepa, por favor, que no está solo! Dios quiere hablar con usted y él sabe por lo que usted está pasando, ya sea falta de tiempo u otros factores que obstaculizan su vida de oración. Sin embargo, él espera que haga los cambios necesarios para ponerse en contacto con él, ¡y *permanecer* en él! Él le ayudará, pero usted tiene que disciplinarse para superar cualesquiera barreras que puedan estorbarle. Y cada vez que perdemos un día, debemos arrepentirnos y comenzar tan pronto como sea posible a volver al hábito de orar.

No tenemos excusa

Ahora es el momento de dejar de inventar excusas. Yo conozco personalmente todas esas excusas. A veces podemos hasta pensar que Dios entiende cuando descuidamos la oración y el estudio de la Biblia debido a todas las presiones y tensiones que hacen que nuestras vidas sean más ocupadas de lo que deberían ser. Pero la verdad es que Dios no entiende cuando no lo ponemos a él primero. Esto se debe a que aunque él sabe lo difíciles que son nuestras circunstancias, también tiene poder ilimitado para ayudarnos a superarlas.

Si usted se compromete a tener un tiempo diario de oración a Dios, él le ayudará a hacer todo lo demás. ¡Créalo y comprométase hoy a orar diariamente!

—Joy Porter

Los beneficios del bautismo

El imponente don del Espíritu Santo ¡es el regalo más grande que un ser humano puede recibir en esta vida! Reflexionemos: ¡Dios está dispuesto a compartir su propio Espíritu!

Bautizarse no hace la vida más difícil, sino que ¡trae la máxima ayuda posible para bregar con todos los problemas de la vida! Usted ya no está solo. Ya no está confiando en la endeble fortaleza humana. ¡Dios está con usted y en usted las 24 horas del día!

Notemos la secuencia en Mateo 28. El versículo 19 dice hacer discípulos y bautizarlos. Después (el versículo 20), “enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado”. Con base en esto, es un error pensar que es necesario tener gran conocimiento antes del bautismo.

Sin embargo, uno sí necesita cierto entendimiento básico. Éste es lo que forma la base de su fe y su arrepentimiento, las dos condiciones para el bautismo. Según Marcos 16:15-16, “el que creyere” el evangelio está listo para el bautismo.

Si usted llega a pensar que debe aplazar el bautismo, piense en el ejemplo del etíope en Hechos 8:26-39. Tan pronto como entendió el evangelio y la gracia puesta a su disposición por el sacrificio de Jesucristo, ávidamente preguntó: “¿Qué impide que yo sea bautizado?”

—Donald Hooser

¿Aplazamos el bautismo porque tememos el futuro?

Hace años un señor vino a mí y me dijo que quería ser bautizado. Él sabía que era un pecador. Sabía que necesitaba la gracia de Dios, el perdón y el Espíritu Santo. Pero algo le impedía proseguir. Me dijo: “Quiero ser bautizado, pero ¿cómo sé que perduraré hasta el final? No sé lo que los años siguientes traerán a mi vida. ¿Cómo puedo estar seguro de que seré tan fiel a Jesucristo entonces como lo soy ahora?”

Ninguno de nosotros sabe todos los detalles de lo que el futuro traerá. Pero ¿debemos aplazar el bautismo indefinidamente porque no podemos prever qué afrontaremos en el futuro?

La respuesta tiene que ver con la fe, que es un don de Dios (Efesios 2:8). En el bautismo se nos hace esta pregunta: “¿Se ha arrepentido usted de sus pecados y ha aceptado a Jesucristo como su Salvador personal?” Entonces el ministro declara, en parte: “Como consecuencia de su arrepentimiento . . . y su aceptación de Jesucristo como su Salvador personal, su Señor y Maestro, su Sumo Sacerdote y Rey venidero, yo le bautizo . . .”.

Entender lo que nos depara nuestro futuro espiritual es entender el papel de Jesús como Sumo Sacerdote. Como nuestro Sumo Sacerdote, Jesús interviene diariamente a nuestro favor. Su intervención comenzó cuando fuimos llamados y continuará hasta el último día de nuestra vida (Filipenses 1:6).

Sí, antes del bautismo estudiamos el arrepentimiento, la obediencia y calculamos lo que nos costará seguir a Jesucristo. Nos esforzamos por obedecer las leyes de Dios. Pero ¿entendemos también cuánto debemos confiar en nuestro Sumo Sacerdote? Se nos da esta promesa perdurable: “Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa” (Hechos 16:31).

Al igual que Pablo, cada uno de nosotros puede decir: “Yo soy carnal, vendido al pecado”. Sabemos que somos miserables y nos preguntamos quién nos salvará de este cuerpo de muerte. Y la respuesta es: “Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro” (Romanos 7:14, 24-25).

Nuestro Sumo Sacerdote es tanto el autor como el consumidor de nuestra fe (Hebreos 12:2). Jesús es el gran Sumo Sacerdote que nos dará su misericordia, gracia y ayuda en nuestro tiempo de necesidad, no importa cuán difícil sea nuestra situación, aun después del bautismo (Hebreos 4:14-16).

Sí, Jesucristo estará a nuestro lado hasta el mismo final.

—Vince Szymkowiak

La autoridad papal, los protestantes y la profecía

*La polémica reafirmación del Vaticano acerca de la iglesia,
¿hará que se interrumpa el diálogo ecuménico? ¿Qué es lo que depara el futuro?*

El 11 de julio de 2007 el Vaticano repitió su posición de que la Iglesia Católica es la única iglesia verdadera establecida por Jesucristo. En un breve documento titulado “Respuestas a algunas preguntas acerca de ciertos aspectos de la doctrina sobre la iglesia”,¹ el Vaticano repitió algunas afirmaciones polémicas que había hecho en la declaración “Dominus Iesus”,² publicada en el 2000.

Según el Vaticano, otras comunidades cristianas pueden tener ciertos elementos de la verdad bíblica, pero les faltan la sucesión apostólica: la capacidad de hacer remontar sus obispos al apóstol Pedro. Roma, por lo tanto, razona que estas comunidades “no pueden ser llamadas ‘Iglesias’ en sentido propio”.

La respuesta de varios líderes protestantes era de esperarse. La idea de que las iglesias no católicas son deficientes porque no aceptan la autoridad papal y la primacía del papa fue ofensiva y fue vista como un golpe al diálogo ecuménico fomentado por el papa Juan Pablo II. Por otra parte, la posición inequívoca del Vaticano da un indicio claro de lo que la palabra *ecuménico* significa para la Iglesia Católica.

El nuevo documento del Vaticano fue firmado por el estadounidense William Cardenal Levada, prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, y aprobado personalmente por el papa Benedicto XVI antes de ser publicado. El papa Benedicto es también quien designó a Levada para ocupar su posición como el vigilante doctrinal del Vaticano, una posición que Benedicto ocupó antes de ser nombrado papa. Y fue el mismo Benedicto quien, como el cardenal alemán Joseph Ratzinger, escribió hace ocho años el documento que molestó entonces a los protestantes.

¹ Ver http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_con_cfaith_doc_20070629_responsa-quaestiones_sp.html

² Ver http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_con_cfaith_doc_20000806_dominus-iesus_sp.html

Como parte de su esfuerzo por establecer una identidad precisa de la iglesia, el papa Benedicto, por lo visto, quiere aclarar un poco la confusión resultante del Concilio Ecuménico Vaticano II, de 1964, cuando el término “iglesias hermanas” fue usado en referencia a las comunidades no católicas.

La posición de Benedicto es que la sucesión apostólica es una clave importante en la identificación de la única iglesia verdadera. Una “iglesia hermana” es, por lo tanto, una comunidad cuyas raíces se remontan hasta Pedro, quien se supone fue el primer papa, pero que está separada actualmente de la Iglesia Católica a consecuencia de un cisma. Desde el punto de vista del Vaticano, una iglesia que está en esta categoría es la Iglesia Ortodoxa de Oriente.

Las declaraciones hechas en el 2000 y el año pasado aclaran otra parte del concilio Vaticano II: para la Iglesia Católica, la palabra *ecuménico* significa movimiento de parte de los demás. No habrá una restauración de la unidad confesional cristiana con base en concesiones hechas tanto por católicos como por protestantes. Antes bien, para que haya unidad los no católicos tendrán que someterse a los términos del Vaticano reconociendo la autoridad papal.

Los protestantes ya aceptan la autoridad papal

Un dirigente eclesiástico a quien probablemente le sorprendió el nuevo documento del Vaticano, puede haber sido la cabeza de la Iglesia Luterana de Alemania, Wolfgang Huber. Sólo un día después de que se publicara la declaración del Vaticano, el obispo Huber respondió diciendo que la Iglesia Luterana no está dispuesta a darlo todo en beneficio del movimiento ecuménico.

Quizá el obispo Huber no debería haber estado sorprendido en primer lugar. Después de todo, sólo un mes antes él confirmó indirectamente la autoridad de la Iglesia Católica sobre su propia Iglesia Luterana y sobre casi todas las demás iglesias no católicas.

En junio de 2007 la Iglesia Luterana se convirtió en aliada de la Iglesia Católica en un asunto que ha surgido en Alemania varias veces en los últimos años. Tiene que ver con “la ley del cierre de los comercios”, que decreta que los negocios normales no pueden llevarse a cabo los domingos y días festivos.

En la Alemania de hoy un párrafo adaptado de la Constitución de Weimar de antes de la guerra proporciona protección constitucional para el domingo como un día de reposo: “El domingo y los días festivos reconocidos por el Estado disfrutan de protección legal como días para descansar del trabajo” (párrafo 139).

En pronunciamientos dados en 1992, 1995 y 2004, el Tribunal Supremo de Alemania ha confirmado que los patrones tienen la obligación constitucional “de proteger al trabajador de trabajo durante el domingo y los días festivos”.

Entonces, ¿cuál es el problema? Durante años la ciudad de Berlín, que es también uno de los 16 estados federales de Alemania, ha tomado la delantera procurando evadir “la ley del cierre de los comercios”.

En 1999 un “domingo de compras” causó preocupación cuando más de 50 000 personas se presentaron un domingo en agosto en un gran almacén de Berlín. A finales del 2006 Berlín aprobó un cambio que permitió que en el 2007 las tiendas estuvieran abiertas en 10 domingos seleccionados desde la 1:00 de la tarde hasta las 8:00 de la noche. Otros estados alemanes también tienen “domingos de compras”, pero ninguno tiene tantos como Berlín.

En julio de 2007 el arzobispo católico de Berlín, el cardenal Georg Sterzinsky, anunció el plan de su iglesia de demandar ante los tribunales a la ciudad de Berlín a fin de conseguir que la ciudad reduzca el número de los “domingos de compras”. El cardenal acusó al senado de Berlín de hacer que Berlín sea el estado federal en Alemania que menos respeta el valor del domingo.

“Lamento profundamente que Berlín tenga que ser el ejemplo en la erosión de la protección constitucional dada al domingo”, enfatizó el cardenal Sterzinsky. Dijo además que el domingo debería ser un día de descanso y edificación espiritual.

En la cuestión del domingo como día de reposo es en lo que el dirigente de la Iglesia Luterana Wolfgang Huber está de acuerdo con la Iglesia Católica. Su propia iglesia también será partidaria del desafío legal contra la ciudad de Berlín. En un comunicado de prensa el obispo Huber subrayó que el domingo ha sido un día de fiesta cristiano en la cultura occidental durante 1700 años.

Al expresar su apoyo a la demanda, el obispo Huber reconoció implícitamente que el domingo no era un día de fiesta religiosa para Jesús, sus discípulos y los primeros cristianos. Y por supuesto, tenía razón. Los primeros cristianos no guardaron el domingo como su día semanal de reposo. Antes bien, guardaron el sábado, el séptimo día de la semana.

Por tanto, ¿cuál iglesia instituyó el domingo como un día de fiesta cristiano muchos años después de la época de Jesús y sus discípulos? ¡La Iglesia Católica Romana!

El cardenal James Gibbons, educador católico y arzobispo de Baltimore, EE.UU., a principios del siglo XX, fue franco sobre la autoridad de su iglesia. En su libro *The Faith of Our Fathers* (“La fe de nuestros padres”) escribió: “Usted puede leer la Biblia del Génesis al Apocalipsis y no encontrará una sola línea que autorice la santificación de domingo. Las Escrituras requieren la celebración religiosa del sábado, un día que nosotros nunca santificamos”.

Sin darse cuenta, todo cristiano que guarda el domingo como el día semanal de reposo ha aceptado ya el liderazgo de la Iglesia Católica Romana, simbolizado por la autoridad papal. Por consiguiente, esa persona ya está encaminada hacia la unidad ecuménica verdadera de la manera como la ve el Vaticano: un mundo cristiano unido bajo el mando del papa, quien afirma ser un sucesor del apóstol Pedro.

Visto de esta manera, uno tiene que preguntarse por qué al dirigente de la Iglesia Luterana de Alemania y a otros líderes de las iglesias protestantes les desagradaron tanto las declaraciones del Vaticano sobre la única iglesia verdadera. Para los efectos, los luteranos y otros protestantes que guardan el domingo ya aceptan la autoridad papal de cambiar el día de reposo del sábado bíblico al día católico, el domingo. Ellos ya aceptan la autoridad católica sobre los días de fiesta tradicionales como la Navidad y la Pascua Florida en vez de las fiestas que la Biblia ordena.

Puesto que ellos ya aceptan esa autoridad, parecería lógico y consecuente que aceptaran la autoridad del papa en otros asuntos también.

La profecía proporciona la respuesta a la unidad eclesiástica

La profecía bíblica indica que la pregunta de la autoridad eclesiástica en el mundo cristiano tradicional probablemente será resuelta en los próximos años por la aparición de un líder religioso dinámico.

Algunas profecías en los libros de Daniel y el Apocalipsis mencionan una sucesión de imperios, comenzando con el rey Nabucodonosor de Babilonia, que culminará con la resurrección del Imperio Romano en los últimos días, poco antes del retorno prometido de Jesucristo a la tierra.

La aparición final del Imperio Romano será una unión política de 10 reyes dominados por un sistema religioso llamado “Babilonia la grande” que emana de “la gran ramera, la que está sentada sobre muchas aguas; con la cual han fornicado los reyes de la tierra, y los moradores de la tierra se han embriagado con el vino de su fornicación” (Apocalipsis 17:1-2).

La verdadera Iglesia de Dios es representada en la Biblia como una novia casta que espera contraer matrimonio con Cristo. La ramera de Apocalipsis 17 es un sistema religioso engañoso que se hace pasar por un sistema verdadero de adoración.

La resurrección final del Imperio Romano, como el imperio original y sus “resurrecciones” subsecuentes, estará centralizada en Europa. Parece que hoy lo vemos, en forma embrionaria, en la

Unión Europea. Esto no quiere decir que todas las naciones de la Unión Europea actual serán parte de la configuración final, pero aquellas que decidan participar se combinarán para formar una unión efímera pero poderosa bajo la influencia de un sistema religioso tradicional establecido en Roma, la heredera moderna de la antigua Babilonia.

Ya que la “gran ramera” de Apocalipsis 17 es representada continuamente como la religión dominante del sistema de la “bestia”, se deduce que el renacimiento final del Imperio Romano estará bajo la influencia del mismo sistema religioso tradicional que ha estado presente en los intentos anteriores por restaurar el Imperio Romano. En otras palabras, será una influencia “cristiana”.

Apocalipsis 13:11-14 confirma este punto de vista al describir una “bestia” con la semejanza de un cordero pero que habla como dragón. El cordero es un símbolo bíblico de Jesucristo, y el dragón es un símbolo bíblico de Satanás el diablo.

En otras palabras, esta “bestia” es una especie de autoridad religiosa que parece o afirma representar a Jesús, el Cordero verdadero. Pero en realidad es un instrumento de Satanás. Esta bestia religiosa obliga al mundo a adorar a otra bestia (vv. 1-9) y exige que se obedezcan sus dictados (Apocalipsis 13:16), que serán contrarios a la ley de Dios.

Esta bestia religiosa es la que Satanás usará en el tiempo del fin para perseguir a los verdaderos seguidores de Jesús, los que tienen su testimonio y guardan los mandamientos de Dios (Apocalipsis 12:17).

Milagros y el “hombre de pecado”

Una de las características especiales de esta potencia religiosa será su capacidad de realizar milagros, incluso de hacer que descienda fuego del cielo (Apocalipsis 13:13). Al hacer esto, engañará a la gran mayoría de las personas (v. 14).

Encontramos una profecía similar dada por el apóstol Pablo en 2 Tesalonicenses 2. Aquí también un gran engaño religioso será perpetrado por un individuo que incluso se hará pasar por Dios. La Biblia llama a este líder religioso del tiempo del fin “el hombre de pecado”.

Notemos lo que dice: “Pero con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo, y nuestra reunión con él, os rogamos, hermanos, que no os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar, ni os turbéis, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como si fuera nuestra, en el sentido de que el día del Señor está cerca.

“Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios” (vv. 1-4).

Las acciones de este “hombre de pecado” serán más notorias que las de cualquier personaje profético anterior, porque proclamará que es “Dios”. Notemos que no afirmará simplemente representar a Dios o ser como Dios; antes bien, se hará pasar por Dios.

Para lograr este engaño sin precedentes requerirá la ayuda entre bastidores del gran engañador de la humanidad, Satanás el diablo, quien proveerá “señales y prodigios mentirosos” (v. 9) para realizar esta obra.

La resurrección final del Imperio Romano ocurrirá bajo la influencia de un sistema religioso llamado “Babilonia la grande” y su profeta-líder carismático obrador de milagros. Éste tendrá un efecto impactante en todos los cristianos nominales, que profesan ser de Cristo pero generalmente ignoran sus enseñanzas y gran parte de lo que dice la Biblia.

Por cuanto no saben lo que la Biblia dice acerca de lo engañoso de los milagros (ver Deuteronomio 13:1-4), millones de estos cristianos serán embaucados por las señales sobrenaturales realizadas por este dinámico líder religioso inspirado por Satanás.

Esos milagros tendrán un efecto unificador inmediato y sin duda resolverán la pregunta de la “única iglesia verdadera” para la cristiandad tradicional. Los pocos que se nieguen a aceptar el liderazgo de ese falso profeta y su iglesia serán perseguidos.

Por extraño que parezca, en ese tiempo la auténtica unidad cristiana estará a sólo un paso cuando el Cordero de Dios, Jesucristo de Nazaret, vuelva al monte de los Olivos con miles de santos resucitados para establecer el Reino de Dios en la tierra.

Cuando esto ocurra cesará toda discusión sobre la supremacía eclesiástica y la sucesión apostólica, porque el Rey de reyes y Señor de señores establecerá su gobierno y enseñará al mundo entero el verdadero camino de vida cristiano (Isaías 2:1-4).

—Paul Kieffer

Este es el camino . . .

Un corazón dispuesto para la profecía

Por lo general, cuando se trata de profecía, el mayor interés gira en torno a una pregunta esencial: ¿Cuándo retornará Cristo?

Desde el tiempo de los apóstoles hasta nuestros días, la gente ha enfocado más en el “cuándo” del conocimiento profético que en el *por qué* nuestro Padre celestial nos obsequia un vistazo del futuro.

En el momento de su ascensión al cielo, Jesús dio una doble respuesta a sus seguidores de todos los tiempos. Cuando se le preguntó si iba a instaurar su reino en ese tiempo, dijo: “No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad” (Hechos 1:7). Pero después, en el siguiente versículo, dice que hay algo que sí podemos hacer: “me seréis testigos” (v. 8). ¡Sí, Cristo dio una respuesta muy directa! No obstante, muchas personas sinceras hacen caso omiso de esa simple declaración.

¿Qué estamos plantando?

Pero ¿qué se puede decir de “ser testigos suyos”? ¿Con esto no será más que suficiente para mantenernos ocupados? En vez de gastar las energías de nuestra vida en algo que según Dios sólo le incumbe a él, ¿por qué no hacer algo aquí y ahora? Hace mucho tiempo alguien le preguntó a Martín Lutero qué haría en caso de enterarse que el mundo se acabaría al día siguiente. Él simplemente contestó: “Plantaría un árbol hoy mismo”. ¡Y ello sucedió hace casi 500 años! Yo me atrevo a sugerir con mucha convicción que estamos mucho más cerca del retorno de Jesucristo que cuando ese famoso alemán dio su respuesta. Pero todavía no se ha contestado la pregunta: ¿Qué es lo que haremos y qué es lo que estamos plantando?

¿Cómo puede un cristiano enfrentar responsablemente el tema de la profecía? Al igual que todas las cosas preciosas y valiosas, la profecía debe tratarse con *cuidado* a medida que la comprensión de ella se transmite de una persona a otra. Cuando encaramos este tema, en realidad no es suficiente usar para ello sólo la cabeza; necesitamos usar el corazón. Sí, ¡el corazón!

Cuando la profecía se entiende en realidad, no se trata solamente de anotar nombres, fechas, sucesos y reinos, y luego tratar de descifrar su verdadero significado. En realidad, se trata de comprender que Dios tiene un “corazón ansioso” de rescatar a su creación y ofrecer salvación a cada ser humano.

Sin importar cuán sombría pueda parecer a veces la civilización humana —y a pesar de las dificultades que tengan que enfrentar los seguidores de Dios— la Biblia nos da una visión certera de su victoria final y del advenimiento del reinado de Jesucristo.

El objetivo principal de la profecía es alentar a los santos y asegurarles que Dios es fiel a sus promesas y que sus vidas tienen significado para el único y verdadero Dios y su Cristo. Por todo esto es crucialmente importante que tengamos un corazón bien dispuesto en cuanto a la profecía.

Declarar el consejo de Dios

Detengámonos un momento para definir el aspecto vital de la profecía que Dios quiere plantar personalmente en nuestros corazones. La palabra *profecía* proviene del griego *profeteia*, que puede significar dos cosas: “proclamar” lo que ocurrirá como consecuencia de ciertas decisiones, o “vaticinar” el futuro.

En sus respectivos contextos, ambas se refieren a declarar los pensamientos y consejos de Dios. La profecía declara y nos recuerda vívidamente que Dios es el dueño del pasado, presente y futuro, ya sea para anunciar las consecuencias de una acción específica o para dar a conocer lo que está por ocurrir.

Así, el diseño divino de la profecía tiene como propósito recordarnos que Dios no es simplemente una “primera causa” benevolente, sino que está activamente cumpliendo su propósito para su máxima creación: la humanidad. Dios no le dio cuerda al universo y lo dejó funcionando para conformarse con ser un jefe cósmico en ausencia.

En los comienzos de su ministerio, Jesús reveló un dinámico atributo de Dios cuando proclamó: “Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo” (Juan 5:17). Pero ¿en qué consiste ese trabajo y cómo afecta a Dios?

Observemos la intensidad de los esfuerzos de Dios como se expresa en Isaías 62:1: “Por amor de Sion no callaré, y por amor de Jerusalén no descansaré, hasta que salga como resplandor su justicia, y su salvación se encienda como una antorcha”.

Es cierto, ¡Dios tiene un corazón enfocado en nosotros que está actuando, es imparable y se está preparando para irrumpir e intervenir en la historia humana! Las Escrituras claramente revelan lo que Dios está haciendo. ¿Cómo, entonces, nos acercamos al futuro con la profecía en el corazón y en la mano?

Velar y orar, pero ¿cómo?

Comencemos por apreciar que la revelación de Dios acerca de la profecía solamente puede ser comprendida mediante una adecuada aplicación del Espíritu Santo.

¿Por qué digo esto? En medio de la profecía que a veces se llama “el discurso del Olivar” o “del Olivet” se nos exhorta a velar y orar (Lucas 21:36). Analizar los acontecimientos mundiales puede ser una obsesión o una oportunidad, dependiendo de lo que haya en nuestro corazón. Francamente, los ojos y el corazón humanos, por sí solos, no pueden manejar correctamente la profecía. Necesitamos la dirección de Dios. ¿Por qué?

Seamos francos. Como humanos, queremos saber quién, qué, dónde, cuándo, por qué y cómo. ¡Y queremos saberlo de inmediato! Pero meditemos en esto por un momento: si tuviéramos todo calculado hasta en los más mínimos detalles, ¿qué papel desempeñaría nuestra *fe*? Todo dependería de nuestras habilidades detectivescas, no de la gracia y la revelación de Dios.

Es importante reconocer que con demasiada frecuencia el hombre por sí mismo calcula los tiempos, las fechas y los lugares con el sólo propósito de preservar la carne y librarse de las amenazas físicas. Dios, por otro lado, usa la profecía enfocado en un fin grandioso y específico, es decir, en una relación personal cuyo resultado será la salvación espiritual.

Algunos estudiantes de profecía se enredan en las telarañas analíticas sin darse cuenta de que Dios también nos pide que oremos acerca de lo que vemos, para que él pueda preparar nuestros corazones y colocarlos a una altura mayor que la simple supervivencia humana.

Desde luego, nosotros esperamos, como dice el versículo, que se nos conceda la protección física, pero esa es una variable que está en las manos y en los planes del Maestro. Lo que no es una variable es que quienes están velando y orando ¡también tienen la oportunidad de “estar en pie delante del Hijo del Hombre”! Estamos hablando de una relación espiritual, un encuentro en el umbral de la eternidad.

Guiados en humildad y cautela

Dios nos dará su Espíritu, invitado por nuestras peticiones fervientes, y nos guiará con humildad, cautela y agradecimiento. Es importante apreciar que Dios nos concede lo suficiente como para permitirnos ser advertidos de las condiciones en este reino de los hombres. Yo confío firmemente en esa realidad. Y cuando surja la necesidad, él nos dará la *comprensión* de los tiempos y acontecimientos para que lo glorifiquemos a él y seamos sus testigos ante multitudes.

El uso apropiado del Espíritu Santo nos dará perspicacia respecto a lo que es *doctrina* y lo que es *entendimiento*. ¡Hay una gran diferencia entre ambos!

La doctrina proclamada por la Escritura, clara y elocuentemente afirma que Jesucristo, el Hijo de Dios, va a volver literalmente a esta tierra como Rey de reyes y Señor de señores. Y va a asentar sus pies en el monte de los Olivos en Jerusalén para establecer enseguida el Reino de Dios en esta tierra (Zacarías 14:4; Apocalipsis 11:17-18; 20:4-6). ¡Esta es nuestra ancla doctrinal!

Por otro lado, el *entendimiento* de los acontecimientos que conducirán a ello puede cambiar de generación en generación a medida que varían las condiciones mundiales. Por ejemplo, la forma en que la iglesia de la Edad Media entendía el discurso del monte de los Olivos puede haber sido muy distinta de la forma en que la entendemos ahora, especialmente después de la aparición de las armas nucleares, la creación del Estado de Israel y el surgimiento de los medios masivos de comunicación para predicar el evangelio. Esto último ha experimentado cambios dramáticos en el breve período que he vivido, ya que hemos pasado de una televisión rudimentaria al ciberespacio gracias a Internet.

Dios lo sabe todo

Otra de las claves en la preparación de nuestros corazones para recibir profecía, es darse cuenta de que, aunque no lo sabemos todo, ¡Dios sí lo sabe!

Después de todo, ¡eso es lo que lo hace ser Dios! En Isaías 46:9-10 vemos cómo es el Dios que servimos: “. . . yo soy Dios, y no hay otro Dios, y nada hay semejante a mí, que anuncio lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho; que digo: Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quiero”.

Una vez más, esto es lo que hace a Jesucristo tan especial. No es solamente nuestro Salvador y Sumo Sacerdote, sino que también es el gran Revelador. Moisés predijo cuál sería el papel de Jesucristo como profeta más de 1400 años antes de los acontecimientos en Belén (Deuteronomio 18:15). En Mateo 24, Marcos 13 y Lucas 21 él dio a conocer un esbozo de lo que ocurriría antes de su retorno. En cierto sentido, dio a conocer los titulares periodísticos del futuro antes de que los eventos ocurrieran.

El gran personaje del Apocalipsis

Además, en el Apocalipsis Cristo menciona personajes y sistemas específicos para nuestra consideración. Estos pueden ser la bestia, el falso profeta, la marca y el número de la bestia, Babilonia o Jerusalén como el punto central de toda la profecía.

Pero recordemos que la persona más importante del Apocalipsis es Cristo. Él es el quinto jinete del Apocalipsis que finalmente eliminará a los cuatro que le precedan. Así, la brújula de nuestro corazón es dirigida a la realidad de que todos los acontecimientos se derivan de Cristo y de su Padre. Dios tiene el control absoluto.

Y no sólo eso, sino que quienes tienen su corazón dispuesto para la profecía estarán agradecidos de que Dios sabe cuál es el momento preciso de informarnos y alentarnos, y de elevar nuestros niveles de *reflexión* a una absoluta *comprensión* cuando así se requiera. Amós 3:7 declara: “Porque no hará nada el Eterno el Señor, sin que revele su secreto a sus siervos los profetas”.

Sí, yo creo que él escoge a ciertas personas para proclamar su palabra profética antes de llevarla a cabo. Él sabe lo que va a hacer, y quiere saber qué es lo que nosotros haremos a medida que leemos su palabra y somos guiados por los siervos responsables que él llama.

Un corazón lleno de esperanza

Un corazón guiado por el Espíritu Santo, saludable y vibrante, comprenderá gradualmente que la profecía nos ayuda a apreciar la grandeza y bondad de Dios.

Podrá añadirle sustancia a una de las proclamaciones bíblicas más importantes: “Pero Dios ha cumplido así lo que había antes anunciado por boca de todos sus profetas, que su Cristo había de padecer. Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio, y él envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado; a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo” (Hechos 3:18-21).

La profecía, que consideramos tan importante, no puede ser reducida sólo a malas noticias. ¡Dios quiere usar a la persona que tenga un corazón confiado y emocionado que espera los tiempos de refrigerio y de restauración de todas las cosas!

La gratitud por tal dádiva de comprensión no es suficiente, a menos que se exprese mediante una vida transformada. Después de todo, el estudio de la profecía no es un análisis de gráficos, sino que es un examen de nuestros corazones.

El apóstol Pedro dio en el clavo al declarar: “Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas [hablando de los dominios del hombre y de Satanás], ¡cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir!” (2 Pedro 3:11).

La profecía no es simplemente lo que uno estudia y sabe, sino también lo que es y cómo vive.

Transmitirlo a los demás

¿Qué tipo de semilla está plantando usted en su corazón en lo que respecta a las profecías? Como nuestro famoso personaje mencionado anteriormente, este es un buen momento para plantar, sin importar lo que el futuro nos depare. Tal vez: “Este es el camino, andad por él” (Isaías 30:21) sea mejor expresado en la historia de un anciano y su vecino, un niño.

El anciano estaba plantando semillas de manzana cuando su pequeño amigo lo vio y le dijo:

—¿Para qué plantas esas semillas, anciano? ¡Lo más seguro es que nunca probarás sus frutos!

El viejo, respondiéndole con una sonrisa y señalando con el dedo un árbol maduro, cargado de frutos, le dijo al niño:

—No, no podré probarlos, pero ¿ves allá? Hace muchísimo tiempo alguien que nunca conocí plantó ese árbol para que yo cosechara su fruto, y por eso yo planto este árbol para otras personas.

Con este pensamiento en mente, ¿qué semilla de la profecía estamos plantando ahora mismo en nuestros corazones para compartir con aquellos que vendrán después de nosotros?

—Robin Webber

Cómo contar Pentecostés cuando el primer día de Panes sin Levadura cae un domingo

En el número anterior se publicó un artículo, relativamente corto, titulado “Cómo contar el Pentecostés en 2008”. El artículo que aparece a continuación fue traducido antes de Pentecostés y enviado a los ministros. Lo incluimos aquí para aquellos que quieren profundizar en la respuesta a esta pregunta.

La controversia acerca de la fecha correcta de Pentecostés ha existido durante mucho tiempo. Flavio Josefo, historiador del primer siglo, registra desacuerdos entre los fariseos y saduceos en esa época.

Este año hay una controversia adicional en cuanto a la fecha de Pentecostés. Algunos han sugerido que la Iglesia de Dios Unida va a guardar este día de fiesta una semana antes de la fecha correcta porque ha comenzado a contar a partir del día equivocado.

La Pascua de este año fue el sábado 19 de abril y la celebramos al atardecer del viernes. El primer día de Panes sin Levadura fue el domingo 20 de abril. Celebraremos Pentecostés 50 días después, el domingo 8 de junio.

Para llegar a la fecha del 8 de junio es necesario comenzar a contar los 50 días el primer domingo después de la Pascua, que además fue el primer día de Panes sin Levadura. Algunos se preguntan si este es el método adecuado para contar los 50 días. Algunos han sugerido que deberíamos esperar hasta el domingo siguiente para comenzar la cuenta. Esto dejaría la gavilla mecida completamente *fuera* de los Días de Panes sin Levadura, y haría que Pentecostés se celebrara el 15 de junio en lugar del 8. ¿Cuál de las dos es la fecha correcta y por qué?

Debemos tener en cuenta un principio muy básico en cuanto a los sacrificios y su relación con el sábado y los días de fiesta. Sabemos, por el registro bíblico y el histórico, que cada vez que la Pascua caía un día sábado no existía ninguna prohibición en cuanto a ofrecer los sacrificios requeridos para la Pascua en ese día. Bajo el antiguo pacto, de hecho, se ofrecían sacrificios cada sábado. Había sacrificios especiales que debían ser ofrecidos cada día de fiesta. Además, los judíos circuncidaban sus hijos en el octavo día después de su nacimiento, aunque ese día fuera un sábado o un día de fiesta. Al considerar estos hechos, no existe ninguna prohibición bíblica ni práctica para mecer la gavilla en un día de fiesta anual.

En los años en que la Pascua cae en el sábado semanal y los Días de Panes sin Levadura comienzan el domingo, los miembros sacan la levadura de sus casas antes del atardecer del día 14 de nisán. En realidad, en estos años tenemos ocho días sin levadura en lugar de los siete que normalmente son. Empezamos a contar para Pentecostés en el primer día santo (un domingo) porque creemos que este es el día correcto para presentar la ofrenda de la gavilla mecida.

Está registrado en la historia que los fariseos consideraban el 16 de nisán como el día correcto para ofrecer la gavilla mecida, sin importar en qué día de la semana guardaban la Pascua. La comunidad judía actualmente sigue el método farisaico para contar y siempre llega a un día fijo, el 6 de siván, para la Fiesta de las Semanas (Pentecostés).

Los saduceos argumentaron que “el día siguiente” del sábado en Levítico 23:11 implicaba que la gavilla mecida se presentaba el domingo durante los Días de Panes sin Levadura, lo que daría como resultado una fecha variable para Pentecostés. En los años en que el primer día de Panes sin Levadura caía un domingo, algunos creen que los saduceos demoraban la cuenta toda una semana hasta el primer domingo *después* de los Días de Panes sin Levadura. Otros creen que los saduceos siempre usaban el domingo que caía *durante* la fiesta, aunque el domingo fuera el primer día santo. He aquí un par de citas que respaldan este último punto de vista:

- “Los saduceos lo celebraban [Pentecostés] en el quincuagésimo día (cuenta inclusiva) desde el primer domingo después de la Pascua (tomando el “día de reposo” de Lv. xxiii. 15 como el sábado semanal); su cálculo era el que regulaba la celebración pública mientras el templo se mantuvo en pie . . .” (*New Bible Dictionary* [“Nuevo diccionario bíblico”], artículo “Pentecostés”).
- “Los saduceos ofrecían la gavilla en el domingo que quedaba dentro de la semana de la Pascua . . . Y, aunque [el Libro de] los Jubileos sostenía que la ofrenda de la gavilla se celebraba en el primer domingo fuera de la semana de la Pascua, los saduceos la celebraban en el domingo dentro de la semana de la Pascua” (J.B. Segal, *The Hebrew Passover* [“La Pascua hebrea”], 1963, pp. 248-249).

Esto aseguraba que la gavilla mecida siempre se ofrecía un domingo y siempre dentro de los Días de Panes sin Levadura. Esto requería que si el primer día de Panes sin Levadura era un domingo, en este día también se ofrecía la ofrenda de la gavilla mecida. Creemos que este es el método correcto para contar los días hasta Pentecostés.

Josué 5 y la gavilla mecida

Levítico 23:14 prohibió comer de cualquier producto de la cosecha de primavera hasta que se hubiera ofrecido la gavilla mecida. “No comeréis pan, ni grano tostado, ni espiga fresca, hasta este mismo día, hasta que hayáis ofrecido la ofrenda de vuestro Dios; estatuto perpetuo es por vuestras edades en dondequiera que habitéis”.

En Josué 5:11-12 encontramos que los israelitas comieron de la cosecha primaveral cuando entraron en la tierra de Canaán, el día después de la Pascua.

“Al otro día de la pascua comieron del fruto de la tierra, los panes sin levadura, y en el mismo día espigas nuevas tostadas. Y el maná cesó el día siguiente, desde que comenzaron a comer del fruto de la tierra; y los hijos de Israel nunca más tuvieron maná, sino que comieron de los frutos de la tierra de Canaán aquel año”.

Los israelitas ya estaban comiendo de la cosecha de la tierra un día después de la Pascua. Veamos entonces que la gavilla mecida y el primer día en que se empezaba a contar para Pentecostés tuvieron que ocurrir en el mismo día: domingo, el primer día de Panes sin Levadura.

Las palabras utilizadas en Levítico 23:14 y en Josué 5:11 también son importantes. Veamos cómo la Escritura utiliza expresiones casi idénticas en estos dos pasajes: “. . . no comeréis *pan*, ni *grano tostado*, ni espiga fresca” (Levítico 23:14) y ellos comieron “los *panes* sin levadura, y en el mismo día *espigas nuevas tostadas*” (Josué 5:11). Esto parece ser una clara referencia al mismo hecho. En un caso había una orden de no comer grano tostado hasta después de que se hubiera presentado la gavilla mecida, y en el otro caso la corroboración de que ellos comieron pan y grano tostado el día después de la Pascua, después de haber entrado en la tierra de Canaán.

Los fariseos interpretaban que cuando dice que comieron del fruto de la tierra esto se refiere al 16 de abib (el día después del primer día santo). Para llegar a esta conclusión es necesario interpretar la palabra *Pascua* del versículo 11 como algo que se refiere al primer día santo; de otra forma, quedaría faltando un día entre la Pascua (el día 14) y el momento en que ellos comieron del fruto de la tierra en el día 16 (de acuerdo con su interpretación). Por supuesto que hay indicios de que los fariseos consideraban que el día 15 era el día tanto de la Pascua (que se debía celebrar al atardecer) como el del primer día de Panes sin Levadura. Por lo tanto, ellos podían razonar que el día después de la Pascua también sería el día 16. Sin embargo, la Escritura indica claramente que los israelitas comieron del fruto de la tierra *el día después* de la Pascua, que, de acuerdo con Números 33:3, sería el día 15 del primer mes y no el día 16.

En Josué 5:10 leemos: “Y los hijos de Israel acamparon en Gilgal, y celebraron la pascua a los catorce días del mes, por la tarde, en los llanos de Jericó”.

La fecha fijada por las Escrituras para celebrar la Pascua es el día 14 del primer mes (Levítico 23:5: “En el mes primero, a los catorce del mes, entre las dos tardes, pascua es del Eterno”). Los versículos 11 y 12 de Josué 5 están hablando acerca del *día siguiente*, que sólo puede ser el primer día de Panes sin Levadura, el día 15 del primer mes (Levítico 23:6: “Y a los quince días de este mes es la fiesta solemne de los panes sin levadura al Eterno; siete días comeréis panes sin levadura”).

Cuando ponemos los pasajes juntos, vemos qué fue lo que ocurrió:

Se celebró la Pascua en Gilgal el 14 de abib—En Josué 5 este hubiera sido un día sábado, ya que “al otro día de la pascua” los israelitas “comieron del fruto de la tierra”. Levítico 23:14 prohibía comer del fruto de la tierra hasta que se hubiera ofrecido la gavilla mecida, y la gavilla mecida se ofrecía “el día que sigue al día de reposo”. De ahí la conclusión de que la Pascua de Josué 5 fue en el sábado semanal.

El segundo día de la Pascua, el 15 de abib—Números 33:3 prueba que “al otro día de la Pascua” es el día 15 del mes (“salieron . . . a los quince días del mes primero; el segundo día de la pascua salieron . . .”). La gavilla mecida se ofrecía un domingo. Estas dos cosas tuvieron que ocurrir en el mismo día: la ofrenda de la gavilla mecida y el consumo del fruto de la tierra.

Por lo tanto, en Josué 5 el día 15 del primer mes es tanto el primer día de Panes sin Levadura como el día de la gavilla mecida. Esto se convierte en un precedente bíblico para comenzar a contar Pentecostés en el primer día de Panes sin Levadura cuando la Pascua cae el sábado, en lugar de esperar hasta *después* de los Días de Panes sin Levadura.

Lo que indica el Nuevo Testamento

El Nuevo Testamento ofrece poca información explícita acerca de cómo contar Pentecostés. Encontramos en el Nuevo Testamento que Jesucristo ascendió al Padre el domingo *durante* los Días de Panes sin Levadura y que con este acto se convirtió en nuestra gavilla mecida.

Cuando María tuvo el primer contacto con el Cristo resucitado el domingo durante los Días de Panes sin Levadura, leemos lo siguiente: “Jesús le dijo: No me toques, porque aún no he subido a mi Padre; mas vé a mis hermanos, y diles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios” (Juan 20:17).

Más tarde en ese mismo día, ellas se abrazaron a sus pies y lo adoraron. Esto se encuentra en Mateo 28:9: “He aquí, Jesús les salió al encuentro, diciendo: ¡Salve! Y ellas, acercándose, abrazaron sus pies, y le adoraron”. Todo esto ocurrió el domingo *durante* los Días de Panes sin Levadura.

El hecho de que la ascensión de Cristo al Padre, que cumplió la ofrenda de la gavilla mecida, ocurrió un domingo, nos ayuda a demostrar que la posición de los fariseos (que sostenían que la gavilla mecida debía ser ofrecida el día después del sábado anual) era incorrecta. En el año de la crucifixión de Cristo, el primer día de Panes sin Levadura ocurrió un jueves, y así, de acuerdo con la perspectiva de los fariseos, la gavilla mecida se debía ofrecer al día siguiente, el viernes.

Conclusión

Cuando tenemos en cuenta todas las escrituras, vemos que no hay nada que pruebe que debemos esperar hasta *después* de que hayan pasado los Días de Panes sin Levadura para comenzar a contar Pentecostés en ningún año. Estamos de acuerdo con los saduceos en que el término *día de reposo* en Levítico 23:11 se refiere al sábado semanal y no a un sábado anual. También estamos de acuerdo en que el conteo para Pentecostés siempre debe comenzar un domingo y que este domingo siempre debe caer durante los Días de Panes sin Levadura.

Además, rechazamos la afirmación de los fariseos y de los judíos actuales de que la ofrenda de la gavilla mecida siempre debe ocurrir en el día 16 del mes, ya que Levítico 23:15 requiere *contar* a partir “del día que sigue al día de reposo”.

Nuestra conclusión es que en los años en los que la Pascua cae en el sábado, debemos comenzar el conteo para Pentecostés a partir del primer día de Panes sin Levadura.

A continuación resumiremos los hechos más sobresalientes:

1. Levítico 23:14 *requería* que nada de la cosecha de cebada de la primavera podía ser ingerido hasta *después* de que hubiera sido ofrecida la gavilla mecida. No hay nada en esta frase que excluya el fruto que los israelitas comieron después de entrar en Canaán en Josué 5. Algunos creen que cuando la Pascua cae en el sábado la gavilla mecida debe ser el domingo *después* de los Días de Panes sin Levadura. Según nuestro punto de vista, la fecha apropiada para la gavilla mecida es el domingo *durante* los Días de Panes sin Levadura, aun cuando esta fecha coincida con el primer día de Panes sin Levadura.

2. Josué 5:10-12 describe la entrada de los israelitas en la tierra de Canaán. Se nos dice que “comieron del fruto de la tierra” en el día después de la Pascua. El día después de la Pascua es el primer día de Panes sin Levadura (Números 33:3), el día 15 del primer mes.

3. Cuando el *único* domingo durante los Días de Panes sin Levadura era además el primer día de los Panes sin Levadura, no existe ninguna justificación en las Escrituras para concluir que la gavilla mecida debía ser ofrecida en un domingo diferente *fuera* de la fiesta. Esto impondría una demora innecesaria al comienzo de la cosecha de la cebada. Sabemos que las fiestas de la Pascua y de los Panes sin Levadura están íntimamente relacionadas con la cosecha de la primavera, tanto física como espiritualmente. Demorar el comienzo de la cosecha de cebada hasta que estos dos festivales se hubieran terminado no tiene ningún sentido cuando entendemos el significado de la cosecha de la primavera.

4. Jesucristo fue resucitado al final del sábado, tres días y tres noches después de que fue sepultado. En el domingo *durante* los Días de Panes sin Levadura él ascendió al Padre como el cumplimiento definitivo de la gavilla mecida. Esto marcó el comienzo de la cosecha espiritual de las primicias.

5. Este año (2008) celebraremos la Fiesta de Pentecostés en la fecha correcta: el domingo 8 de junio. La cuenta se hará de esta manera:

Domingo 20 de abril de 2008 (primer día de Panes sin Levadura)—Día 1

Domingo 27 de abril de 2008—Día 8

Domingo 4 de mayo de 2008—Día 15

Domingo 11 de mayo de 2008—Día 22

Domingo 18 de mayo de 2008—Día 29

Domingo 25 de mayo de 2008—Día 36

Domingo 1 de junio de 2008—Día 43

Domingo 8 de junio de 2008—Día 50

Así que el domingo 8 de junio es el quincuagésimo día a partir del “día que sigue al día de reposo” durante los Días de Panes sin Levadura. El día clave aquí es el “día que sigue”, que siempre es el domingo y siempre es durante los Días de Panes sin Levadura. Esto encaja con las pruebas bíblicas y coincide con el ejemplo de Jesucristo, la verdadera gavilla mecida.

—Jim Franks

El Comunicado es una publicación de la Iglesia de Dios Unida, *una Asociación Internacional*.

Director general: Leon Walker
Director: Donald Walls

Suscripciones

El Comunicado es una publicación de la Iglesia de Dios Unida. Gracias al generoso apoyo de los miembros de la Iglesia de Dios Unida y de otros colaboradores voluntarios, *El Comunicado* se envía gratuitamente a todos aquellos que lo soliciten. Cualquier persona que desee suscribirse puede hacerlo, sin costo ni compromiso de su parte. Sólo tiene que enviar su solicitud a nuestra dirección más cercana a su domicilio.

Citas bíblicas

Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera, revisión de 1960.

Argentina: Casilla 751 • 8000 Bahía Blanca, B.A.

Bolivia: Casilla 8193 • Correo Central • La Paz

Colombia: Apartado Aéreo 91727 • Bogotá, D.C.

Chile: Casilla 10384 • Santiago

Internet: www.unidachile.org

El Salvador: Apartado Postal 2977 • 01101 San Salvador

Estados Unidos: P.O. Box 541027 • Cincinnati, OH 45254-1027

Internet: www.IglesiaDeDiosUnida.org

www.LasBuenasNoticias.org

Guatemala: Apartado Postal 1064 • 01901 Guatemala

Honduras: Apartado Postal 283 • Siguatepeque, Comayagua

México: Apartado Postal 4822 • Suc. Tec. • 64841 Monterrey, N.L.

Correo electrónico: subscriptores@unidamex.org.mx

Internet: www.unidamex.org.mx

Perú: Apartado 18-0766 • Lima